

SAN BARTOLOMÉ DE LOS CHANÁ: REDUCCIÓN FRANCISCANA

**Ana María Rocchietti,
Nélida De Grandis
Mónica P. Valentini***

San Bartolomé de los Chaná en la provincia de Santa Fe

La Provincia de Santa Fe es una rica extensión jurídica de la República Argentina, en la América del Sur. Tiene una superficie de 153.007 kilómetros cuadrados en el marco de la cual se desarrolla una parte de la llanura chaco-pampeana. Su límite oriental está constituido por el caudaloso río Paraná, una de las grandes vías de penetración en el continente. Remontándolo, Sebastián Gaboto fundó el Fuerte Sancti Spiritu, en la confluencia del río Carcarañá con el Coronda (brazo occidental del Paraná) el 9 de junio de 1527, la primera -y muy efímera- población española en tierra argentina. Casi cincuenta años más tarde, el 15 de noviembre de 1573, Juan de Garay fundó la ciudad de Santa Fe, junto al río San Javier, doscientos kilómetros más al norte. Esta ciudad se transformó, con el tiempo, en un puerto de salida hacia España para las ciudades del Tucumán concretando la ilusión de "abrir las puertas a la tierra" para los hombres de la Asunción del Paraguay.

* Departamento de Arqueología. Escuela de Antropología. Universidad Nacional de Rosario.

Esta región posee clima templado, lluvias abundantes y campos féculos. El Paraná forma un extenso delta de islas cubiertas por una profusa vegetación y con albardones propicios –hoy como ayer– para establecer las viviendas isleras en un generoso *paisaje de agua*.

San Bartolomé de los Chaná fue una reducción de “indios isleros”, recostada sobre la orilla derecha del río Coronda (tramo inferior del río Paraná, en la región Litoral Fluvial de la Argentina, en la América del Sur). Tuvo una duración de apenas siete años, puesto que fracasó como experiencia política de “vida en policía de los indios”, es decir, de dominación y destrucción de su cultura. Sin embargo queda de ella un registro arqueológico apreciable.

En su planta incluyó iglesia de tapia y viviendas de paja y barro para los aborígenes. San Bartolomé de los Chaná no formó poblado ya que los indios escapaban a las islas acostumbrados a vivir en libertad y huyendo de las enfermedades. De alguna manera, el registro arqueológico refleja ese mundo y permite construir un modelo de sitio arqueológico en un ambiente aluvial, en tiempos de la penetración española en el litoral paranaense.

San Bartolomé de los Chaná: su historia

En el siglo XVII los españoles de la Asunción comienzan a desarrollar una intensa política de ocupación de tierras al sur. En consecuencia fundan Santa Fe, la Vieja, y van levantando chacras, vaquerías y reducciones en sus vecindades. Una de las instalaciones destinada a reducción de indios es San Bartolomé de los Chaná, que alojará a los Chaná de las islas. Los franciscanos fueron los primeros religiosos en llegar a Santa Fe y en participar activamente en la labor “pacificar la tierra”. La tarea de expandir las reducciones fue acometida, como obra de gobierno, por Hernando Arias de Saavedra (*Hernandarias*) a partir de 1615. Es en 1616 que comienza a funcionar San Bartolomé¹, desapareciendo más tarde, hacia 1622,

¹ Al mismo tiempo se disponía la fundación de San Miguel de los Calchines y San Lorenzo de los Mocoretás.

por una epidemia y por la fuga de los indígenas hacia sus islas, tal como lo relata el informe del Gobernador Góngora:

“...En la jurisdicción de la dha ciudad de Santa Fe, 80 leguas de-lla sobre el dho río del Paraná abajo hacia el puerto de Buenos Aires está otra reducción nombrada San Bartolomé de los Chanás de-lla cual cuando dho gobernador pasó río arriba a hazer la vista no halló ningún indio y a dos leguas de allí halló dos caciques con 18 indios sin mugeres ni hijos que anavan retirados por la enfermedad de viruelas y tabardillo que había comenzado a darles de que dije-ron havían muerto muchos”.

También dijeron que cuando los sacaron de sus tierras eran mu-chos y un cacique señalando la cantidad dijo que “...eran como hor-migas los indios suyos que allí se trujeron y que todos se habían muerto y consumido, que no havían quedado sino el indio cacique y otros indios y que todos los de la nación mocoretá se habían aca-bado y consumido por los pocos que se hallaron eran de otras nacio-nes. (Areces 1991: 72)

En 1646 ya estaba definitivamente abandonada porque –poco después, en 1650- Diego Tomás de Santuchos, al reclamar sus dere-chos sobre esos predios consigna que hay sólo seis indios de tasa (Areces 1989). Finalmente, las tierras fueron entregadas a Pedro Gómez, vecino encomendero de Santa Fe La Vieja.

Las leyes de Indias reglamentaron, tratando de unificarlo, el uso del espacio en América. Las reducciones debían localizarse en zo-nas altas, cercanas a cursos de agua, con buenos pastos, con provi-sión de agua dulce entre otros requisitos. La disposición espacial in-terna también estaba prevista con la asignación de lugares especifi-cos y su ubicación de acuerdo a la jerarquía: iglesia, casa para el re-ligioso, viviendas para los indígenas (ranchos de paja y barro), ta-lleres, huertas, etc. La estructura de la reducción franciscana giraba en torno a la plaza central donde estaba ubicada la iglesia y hacia un costado la casa del misionero. Circundando la plaza se hallaban las viviendas para los indígenas, los talleres, el almacén y la cocina, de modo que el religioso (es necesario recordar que los franciscanos estaban casi siempre solos) podía tener el control de todo lo que su-

cedía en el pueblo. En San Bartolomé, la iglesia habría estado construida de madera y tapia, con techo de paja y medía treinta y cinco metros de largo por ocho de ancho, dimensiones típicas para este tipo de edificios.

Los franciscanos, desde los primeros tiempos, trataron que las reducciones se convirtieran en unidades económicas autoabastecidas y con posibilidad de obtener excedente para la comercialización, aunque esto no siempre se lograba. La actividad se complementaba con la producción de textiles que, para la región, era el lienzo. En San Bartolomé se debieron haber compartido los nuevos criterios de explotación económica europea con el patrón de subsistencia indígena: pesca, caza, recolección y agricultura de baja escala.

Por conquista y colonización, la imposición de nuevos patrones socioeconómicos y culturales, se alteró la libre expresión de las comunidades indígenas y las reducciones fueron ámbitos en los que el trasvasamiento cultural se dio de manera irremediable. Se lo redujo en las ideas, sus tradiciones mítico-religiosas fueron acalladas y las expresiones artísticas acusaron el impacto modificándose para adaptarse a una nueva realidad.

Toda su vida se vio envuelta en este nuevo orden. La sociedad nativa acusó muy pronto el impacto y resultado de ello fue la desaparición de estas sociedades en un lapso muy corto de tiempo. San Bartolomé se despobló a casi treinta años de fundada, sobreviviendo tan solo seis o siete indígenas que aún servían en encomienda.

El registro de San Bartolomé de los Chaná (La Boca)

El sitio arqueológico que testimonia la existencia de la reducción se halla localizado en un albardón costero en la confluencia del arroyo Monje y el Río Coronda. Sus pobladores actuales conocen a este paraje como La Boca. Con este nombre, entonces, se alude en este trabajo a la expresión arqueológica de la reducción.

Este punto geográfico se abre al ambiente aluvial del Paraná inferior; es un paisaje controlado por el agua donde la formación de

los depósitos depende, fundamentalmente, de las corrientes de flujo rápido y de la inundación transitoria o permanente, en una alternancia de estabilidad y movimiento, que es característica de un contexto de alta energía.

El agua hegemoniza los ciclos diarios y estacionales de la vida, está en los bordes de la tierra habitable y frecuentemente inunda; el agua es la vía para comunicarse con otras gentes; el agua modela los hábitos y confiere paciencia ante las pasiones de los hombres y las turbulencias de las crecientes. El agua rige, en esta parte de la tierra, la sociología de la Naturaleza (Grille-Escuret 1980 y 1989: 54), le da materiales y continuidad.

La Boca se desarrolló sobre el trasfondo de la cultura material de los indios isleros, expresada en la región por la denominada formación Goya-Malabrigo, la cual desarrolla la mayor parte del depósito. En segundo lugar, plantea el problema de la invasión europea y el consiguiente anexamiento de estos indios como fuerza laboral cautiva y como pacientes de un experimento de cambio social y cultural forzado, llevado a cabo por misioneros franciscanos.

El material está enterrado en la primera unidad litoestratigráfica del perfil aunque en varios sectores la erosión y el pisoteo lo ha dejado en superficie ²; cuando hay bajante y se forma una pequeña playa el agua lo deja esparcido entre el barro y la resaca. Las viviendas permanentes, las casas de veraneo y la torre de agua están construidas sobre lo que fue el espacio de la reducción y los asadores de cemento se distribuyen regularmente por la única parte que actualmente goza de visibilidad. El sitio está perturbado con intensidad hasta aproximadamente los 0.15 m de profundidad en la cúspide del albardón pero más abajo el daño se aminora.

La ergología de este sitio comprende cerámica Goya-Malabrigo, cerámica Guaraní, cuentas venecianas, una tacha española de metal, torteros lisos y decorados, loza Sevilla Azul sobre Azul, loza Talavera de la Reina, cerámica vidriada, vidrios correspondientes a

² La descripción detallada se hizo en otra publicación (Rocchietti y De Grandis 1996: 332-336)

botellas del siglo XVII-XVIII y algunos materiales líticos en cuarzo y calcedonia.

Las características de producción de la cerámica son las siguientes:

1- se verifican dos técnicas de fabricación de los recipientes de alfarería: los levantados por técnica de rodete y los confeccionados a partir de una masa de arcilla; éstos últimos representan tan sólo el 0.02 % del total

2- existe cerámica lisa y decorada. En el conjunto de los tios decorados, las técnicas son la pintura (pintura roja, en la superficie interna o externa o en ambas, pintura rojo-blanco aplicada sobre la pasta natural, con diseños geométricos ejecutados con líneas gruesas), la incisión con diseño geométrico, las impresiones con red, con cordeles y con cestería, el corrugado, el ungueado y el cepillado, los modelados de cabecitas de animales y de apéndices caudales. La cerámica lisa es de factura fina y gruesa, con fractura irregular y baja temperatura de cocción.

Hay un número elevado de asas que son frecuentes en la cerámica Goya-Malabrigo, torteros y dos, un número, si bien pequeño, significativo de discos de cerámica cuya función es posible que corresponda a las fichas de juego.

Las cuentas vítreas, de probable origen veneciano, suman veintuna hasta el momento. Son pequeñas cuentas azuladas, verdosas y transparentes cuyo uso como bien de cambio con los indígenas es conocido en el Río de la Plata.

La formación arqueológica La Boca

En La Boca convivieron dos culturas materiales, dos estrategias de vida, dos estilos de desarrollo y -probablemente- dos esquemas de experiencia y de percepción. Por lo tanto, este depósito merece dos series de observaciones: una referida a su entidad como formación arqueológica (es decir como sustrato de un tipo sistemático de registro arqueológico, Rocchietti, 1996) a fin de producir la descripción de un tipo particular de cultura material y de sus características

de distribución en el espacio; la otra relativa a su particular valor - también sistemático- para evaluar la naturaleza de los registros llamados "históricos".

La Boca (San Bartolomé de los Chaná) es un sitio con materiales arqueológicos en asociación de baja integridad en tanto está interferida por el depósito que corresponde a la historia del balneario, con más intensidad en la primera parte del perfil ³, sin embargo puede reconocerse el producto de las actividades en el seno de una comunidad (que a entender por la documentación) era cautiva de los españoles. Esa situación específica no se refleja completamente en el registro porque la Reducción procuró perpetuar las estrategias que los isleros habían implementado hasta entonces para sobrevivir. Los conjuntos ergológicos mixtos se suelen interpretar como "transculturados" pero hay que entender que los yacimientos de la época de las "Entradas a la Tierra" comprometen la existencia de un "registro situado" cuyo carácter deriva de lo que dice su documentación textual asociada, siendo que ella puede iluminar aspectos conflictivos de esa "transculturación" o conducir a explicaciones alternativas.

El comportamiento del registro, podríamos inferir que es el siguiente: inclusión estratigráfica (alterada) en la primera sección (húmica) del perfil, un pattern aleatorio, con una distribución geométrica que muestra un predominio de redes de hallazgos gobernadas por la dispersión de los tuestos indígenas y, por último, un posicionamiento ecológico ligado a la cuenca fluvial (a pesar de su instalación en costa firme). Lo consideramos integrado a la red de sitios en islas (sobre todo por la ausencia de yacimientos, por ahora, hacia el interior llano), quizá ligado a otros cinco sitios ubicados a escasa distancia hacia el norte y, asimismo, sobre la margen derecha del Coronda⁴. La densidad de sitios, (a la que consideramos alta) es de 1 por km².

³La excavación, de 40 m², consistió en un registro posicional completo, incluyendo todos los materiales intrusivos de la Formación Arqueológica materializada en los ítems de basura del balneario.

⁴Ellos (La Capilla, Casa Chiapetone, Monte Redondo 1, Monte Redondo 2 y Alto de Sabino) pueden no ser sincrónicos pero manifiestan el uso del paisaje.

La Boca funda una discontinuidad dentro del conjunto de yacimientos isleros correspondientes a la Formación Arqueológica Generalizada, básicamente por los elementos europeos de la época de la Entrada a la Tierra llevada a cabo por Garay y Hernandarias en esta parte de la Cuenca del Paraná pero también por los residuos de la actividad del Balneario.

Un modelo de sitio "islero"

Un modelo sirve para organizar las variables de investigación y, en el caso de un modelo discreto de sitio para las islas del bajo Paraná, tiene que procurar abarcar todas las relaciones a que está integrada la unidad funcional que se va a excavar (Albuquerque y Lucena, 1996: 401).

En el área Coronda-Monje es posible organizar variables y relaciones en términos de *modelo de vinculación* y de *modelo de sitio*.

Las principales variables que usamos, en el primer caso, son el tamaño del sitio, su emplazamiento y su vinculación con una red de otros sitios expresada por la densidad de yacimientos. El segundo se basa en la fenoménica que sustenta materialmente a los sitios. En este sentido tomamos a La Boca (y a todos los yacimientos que integran su red en esta parte del Bajo Paraná) de acuerdo con tres secciones:

a. sección aérea formada por todos los fenómenos derivados de la radiación solar, de la evapo-transpiración y de la física de la atmósfera (lluvias, neblinas, rocío, etc.),

b. sección terrestre formada por el conjunto de depósitos sedimentarios y arqueológicos y por la dinámica de formación de sitio (física, química y biótica),

c. sección subacuática formada por el desarrollo de la topografía bajo el agua, partículas en suspensión, efectos de la dinámica de las corrientes de agua, caudal de agua y depósitos subacuáticos.

Concebimos el comportamiento de los factores aéreos a partir de los modelos climáticos (sistema energético atmosférico), el de la constitución terrestre a la manera que especifica el modelo sedi-

mentológico (estática y dinámica de las partículas) y, por último, el subacuático por la forma en que se describen los ambientes acuáticos (profundos y poco profundos).

El análisis de estas variables intenta hacer del sitio islero un objeto conceptual de múltiples dimensiones pero, fundamentalmente encararlo como una fenoménica de *continuidad integrada aire, tierra y agua*.

¿Cómo ingresaron los distintos elementos al registro de La Boca? Por distintas vías que nos sirven para formular una unidad sistémica: la Formación Arqueológica La Boca, se constituye así por los registros Goya-Malabrigo, Guaraní y europeos.

Los items Goya-Malabrigo (representados en la cerámica) deben expresar a la gente afincada por largo tiempo en este sector del Coronda, los items Guaraní - en cambio- introducen una problemática más amplia: los Guaraníes fueron parte de la población aborigen trasladada, ya sea como prisionera o como suministradora de trabajadores. Según Carrara y De Grandis (1995: 46), los acompañantes de Garay serían los primeros en entrar al área y, aquí manifiestan el proceso de sometimiento producido -anterior y extenso- en la Asunción y en Santa Fe la Vieja.

Los torteros de cerámica debieron ingresar como parte del proyecto de producción textil asociado a la Reducción; las cuentas vítreas integrando un sistema de intercambio no simétrico de bienes; las lozas prolongando -en América- la calidad de vida europea y compensando el extrañamiento que el invasor debía vivir -seguramente- en el paisaje islero. Los materiales líticos que hemos mencionado (que incluyen raspador, lascas y punta de proyectil) brindarían documento sobre los intercambios locales y autóctonos que incorporaban, territorialmente, las islas a las lejanas sierras pampeanas.

Por último, La Boca incluye materiales de urbanización actual (plásticos, huesos, monedas argentinas de 1950, ladrillo y metal) mientras que el material de resaca (al pie de la barranca que da al río) es exclusivamente cerámico. La distribución tiene mayor expresión terrestre que subacuática (a no ser por la resaca que deja la ba-

jante) y una importante densidad tanto superficial como enterrada. Este tipo de depósito, tanto como el europeo del siglo XVII, fundamentan la materialidad de este registro como Formación Arqueológica distinta de la que hemos llamado “Generalizada”. Los elementos de perturbación no impiden reconocer en este yacimiento un modelo de sitio histórico para el período de la ocupación territorial europea con apropiación de la fuerza de trabajo, a la vez que definen una *situación* de depósito arqueológico en la costa paranaense, cuya antigua esfera territorial y alimentaria reactualizan la profunda incidencia del ambiente islero.

Comentarios finales

San Bartolomé de los Chaná (La Boca) fue parte de un proceso espacial de sociedades isleras que, en distintos momentos, desarrollaron vínculos específicos con el paisaje de agua. Entre ellos se encuentran su esfera alimentaria, su esfera territorial y sus “materiales de fuente”. Como testimonio del mismo ha quedado una Formación Arqueológica que denominamos expresamente La Boca (FALB) que en tanto modelo discreto de sitio histórico nos sirve de referencia para interpretar otros registros arqueológicos en la latitud que investigamos. Las estrategias de vida, el desarrollo y los esquemas de percepción de la gente que vivió allí fueron tributarios de las propiedades formativas y selectivas del ambiente de río y es por eso que tienen supremacía las distribuciones isleras y casi nula presencia hacia el interior de la costa firme.

Referencias bibliográficas

- ALBUQUERQUE, M. y V. LUCENA 1996; "Situação crono-espaçial de unidades funcionais em Pernambuco: Uma Abordagem de Pré-escavação". *Anais da VIII Reunião Científica PUCRS*. Coleção Arqueologia. Porto Alegre, EDIPUCRS, nº 1, vol. 2: 393-408.
- BINFORD, L. 1982 The archaeology of place. *Journal of Anthropological Archaeology*, 1 (1): 5-31.
- GAGGIANO, M. A. 1990; "Los ribereños plásticos del Delta del Paraná". *Revista do CEPA. Anais da V Reunião Científica da Sociedade de Arqueologia Brasileira*. Vol. 17, nº 20, septiembre: 415-435.
- CARRARA, M. T. 1995; "La cerámica como indicador del contacto hispano-indígena. Un ejemplo: Santa Fe, La Vieja". En Rocchietti, A.M. (comp.) *Primeras Jornadas de Investigadores en Arqueología y Etnohistoria del Centro-Oeste del País*. Universidad Nacional de Río Cuarto. Río Cuarto: 45-52.
- Centro Editor de América Latina; *El país de los argentinos*. Buenos Aires.
- CERUTI, C. 1992; "Cambios climáticos y poblaciones prehistóricas en el Litoral Argentino". En M. Iriondo (de.) *El Holoceno en la Argentina*, vol. 1 (CADINQUA). Paraná.
- CERUTI, C. 1986; "Investigaciones arqueológicas en la cuenca del Paraná medio: subcuenca del Salado y Saladillos". Informe período 1984-1986 al CONICET. *Museo de Ciencias Naturales y Antropológicas Profesor Antonio Serrano*. Paraná. Entre Ríos.
- CERUTI, C. 1993; "Arqueología". *Nueva Enciclopedia de Santa Fe*, tomo IV: 557-580. De. Sudamérica-Santa Fe. Santa Fe.
- CERUTI, C. s/d Entidades Culturales presentes en la Cuenca del Paraná Medio (Margen Entrerriana). MS.
- CERVERA, M. 1982; *Historia de la Ciudad y Provincia de Santa Fe. Contribución a la Historia de la República Argentina*. Tomo III, 2ª edición. Universidad del Litoral. Santa Fe de la Vera Cruz.
- DURÁN ESTRAGO, M. 1987; *Presencia Franciscana en el Paraguay (1538-1824)*. Biblioteca de Estudios Paraguayos. Universidad Católica. Vol. XIX. Asunción.

- GÓMEZ CANEDO, L. 1977; *Evangelización y Conquista*. Ed. Porrúa. México.
- GUILLE-ESCURÉ et alli 1980; "L'intégration de analyses de l'espace dans les études d'environnement". *Actes Archaeologie de Paysage*. Paris.
- GUILLE-ESCURÉ, G. 1989; *Les sociétés et leurs natures*. Armand Colin. Paris.
- MARTINEZ, F. y ZAPATERO, R. 1984; "El análisis de territorios arqueológicos: una introducción crítica. Arqueología espacial". *Coloquio sobre distribución y relaciones entre los asentamientos*. Teuel.
- REID FERRING, J. 1984; "Intrasite spatial patterning: its role in settlement-subsistence system analysis". En Hicta, H. (de.) *Intrasite spatial analysis in archaeology*. Cambridge University Press: 116-126.
- ROCCHIETTI, A. M. 1996 *Arqueología Histórica: Teoría y Práctica de las formaciones arqueológicas americanas*. Presentado a la Revista de la Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.
- ROCCHIETTI, A. M. y A. AUSTRAL 1990; "Arqueología de montaje e impacto socio-ambiental". *Revista do CEPA. Anais da V Reunião Científica da Sociedade de Arqueologia Brasileira*. Facultades Integradas de Santa Cruz do Sul (APESC), vol. 17, nº 20, septiembre: 387-396.
- ROCCHIETTI, A. M., DE GRANDIS, N. y CARBALLO, S. 1994; "Área Gaboto-Monje: ocupación y control del ambiente deltaico". *XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. San Rafael. En prensa.
- ROCCHIETTI, A.M. y A. G. AUSTRAL 1990; "Arqueología de montaje e impacto socio-ambiental". *Anais da V Reunião Científica da Sociedade de Arqueologia Brasileira*. Facultades Integradas de Santa Cruz do Sul (APESC), vol. 17, nº 20, sept.: 387-396.
- ROCCHIETTI, A.M. y DE GRANDIS, N. 1996; "La Boca del Monje: un sitio reduccional para indios isleros (siglo XVII)". *Anais*

- da VIII Reunião Científica PUCRS. Colecao Arqueologia. Porto Alegre. EDIPURCS, nº 1, vol. 2: 327-342.
- SANTOS, A. 1992; *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Las Filipinas (siglos XVI-XIX)*. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid.
- SERRANO, A. 1955; *Los pueblos y culturas indígenas del Litoral*. Editorial El Litoral. Santa Fe."
- STEIN, J.K. 1987 Deposits for archaeologist. En M. B. Schiffer (editor) *Advances for Archaeological Method and Theory*, 11. Academic Press. San Diego. : 337-395
- YENTSCH, A. 1988 "Farming, fishing, trading: land and sea in record eighteenth century Cap Cod". En Beaudry, M. C. *Documentary Archaeology in the New World*. Cambridge University Press: 138-160.